

## EL PROCESO DE OCUPACIÓN DEL BAJO GUADALQUIVIR. NUEVAS APORTACIONES MATERIALES EN LA CAMPIÑA GADITANA Y CUESTIONES DE ARQUEOLOGÍA APLICADA

THE PROCESS OF OCCUPATION OF LOWER GUADALQUIVIR. NEW  
MATERIAL CONTRIBUTIONS IN THE GADITIAN COUNTRYSIDE AND  
QUESTIONS OF APPLIED ARCHEOLOGY

**María del Carmen Reimóndez Becerra**

Arqueóloga profesional y docente en el Máster Oficial de Arquitectura y Patrimonio  
Histórico, impartido por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura y el Instituto  
Andaluz de Patrimonio Histórico

*Fecha de recepción: 8/II/2018      Fecha de aceptación: 15/II/2018*

### **Resumen**

El Bajo Guadalquivir corresponde a un entorno geográfico común que integra desde Córdoba hasta la desembocadura del Guadalquivir. Un espacio polimórfico, que puede dividirse en ámbitos ecológicos que han causado una atracción diferencial para la ocupación histórica del lugar. Nuestro ámbito se centra en la zona Norte de la campiña gaditana, concretamente en el territorio que va desde el cuervo hasta el aeropuerto jerezano, una zona nunca prospectada en los escasos estudios de poblamiento existentes. Esta investigación, utiliza los resultados de una intervención arqueológica lineal, motivada por el trazado del AVE, para completar el proceso de ocupación diacrónico de la campiña. Aporta datos materiales objetivos, sobre el diagnóstico arqueológico de 12 yacimientos, frente a la relatividad de los tradicionales datos de superficie, e interpreta la dinámica poblacional en base la Geoarqueología, incorporando las investigaciones más recientes. A su vez, ofrece algunas reflexiones sobre Arqueología Aplicada para una gestión preventiva.

**Palabras clave:** Proceso de ocupación, Poblamiento, Bajo Guadalquivir, Campiña gaditana, Territorio

## **Abstract**

The Lower Guadalquivir corresponds to a common geographical environment that integrates from Cordoba to the mouth of the Guadalquivir River. A polymorphic space, which can be divided into ecological areas that have caused a differential attraction for the historical occupation of the place. Our study is located in gaditian north countryside, since the population of El Cuervo until Jerez Airport, an area never prospected in the few existing studies of settlement. This investigation uses the results of a linear archaeological intervention, motivated by the tracing of the AVE, to complete the process of diachronic occupation of the countryside. Provides objective material data on the archaeological diagnosis of 12 sites, compared to the relativity of traditional surface data, and interprets population dynamics based on Geoarchaeology, incorporating the most recent research. In turn, it offers some reflections on Applied Archaeology for preventive management.

**Keywords:** Occupation Process, Settlement, Lower Guadalquivir, Gaditian Countryside, Territory

## **0. Introducción**

Los estudios territoriales sobre la dinámica poblacional han surgido por un interés relativamente reciente en la historia de la Arqueología. Las investigaciones de la arqueología positivista tradicional se ocupaban de la sistematización de materiales y de la adscripción cronológica de yacimientos concretos, en un intento de caracterizar culturalmente los yacimientos intervenidos. No es hasta la introducción de la Nueva Arqueología, y la Arqueología espacial, derivada de la concepción antropológica estadounidense y anglosajona de la historia, cuando surgen nuevos intereses sobre el comportamiento humano, entre los que se incluye los patrones de asentamiento y el proceso de ocupación territorial. En este sentido, es a finales de los ochenta, coincidiendo con una concepción más patrimonial de la disciplina arqueológica cuando comienzan a realizarse en España algunos estudios sobre el territorio, protagonizados por la elaboración de cartas arqueológicas en áreas concretas, o por estudios más globales como los realizados en Jaén por A. Ruiz y M. Molinos, las investigaciones de F. Burillo en el Valle del Ebro o de F. Criado en Galicia, para distintas épocas históricas.

A pesar de todo, en la actualidad en la Baja Andalucía no existen estudios globales que traten de forma diacrónica la secuencia ocupacional de la zona. Las investigaciones suelen estar delimitados a una zona y época concreta.

En nuestro ámbito hay que destacar las sucesivas campañas de prospecciones realizadas por el equipo municipal en la zona Noroccidental de la campiña jerezana, en los años noventa, dentro del proyecto *“Paleogeografía humana del extremo Noroccidental de Cádiz. Los procesos culturales desde el neolítico a época medieval”* y otras investigaciones, ya en un ámbito territorial más alejado, los estudios del Grupo Andaluz del Cuaternario, que se ocupó de la ocupación prehistórica en la cuenca del Guadalete, y la zona sur y oriental de la comarca dentro del *“Proyecto de Prospecciones Arqueológicas Superficiales en la cuenca del río Guadalete”*, o los trabajos insertos en la línea de investigación *“El círculo del Estrecho. Estudio arqueológico y arqueométrico de las sociedades desde la Prehistoria a la antigüedad tardía”*, liderada por F. Ramos desde la universidad de Cádiz.

En todo caso, se advierte un protagonismo de las investigaciones sobre época prehistórica, seguida de la protohistórica, en la que hay que distinguir una especial alusión a la fase orientalizante, quizás por la atracción misteriosa que ha suscitado Tartessos, representado aquí especialmente por la presencia latente del importante yacimiento de Asta Regia.

Asimismo, hay que decir que los estudios existentes se basan en los datos obtenidos de prospecciones superficiales realizadas ex profeso, cuyo acierto en el planteamiento dependen tanto de la interpretación paleogeográfica que se haga del relieve topográfico como de la aplicabilidad del patrón de asentamiento histórico general a las circunstancias locales del territorio explorado. Asimismo, los resultados se encuentran condicionados también por varios factores técnicos. Por un lado, las circunstancias climatológicas y edafológicas del momento de la prospección, puesto que el desarrollo estacional de los cultivos condiciona la detección de los yacimientos, por otro lado, los datos obtenidos son recogidos de un contexto superficial, con el margen de error que ello conlleva en la fiabilidad de los mismos, puesto que pueden estar alterados por actividades antrópicas del lugar o por procesos naturales de carácter erosivo o deposicional, propios del variado contexto geográfico que nos ocupa.

## 1. Planteamiento y método del estudio

Nuestro concepto de proceso de ocupación tiene consonancias con el marco teórico de la Geoarqueología Dialéctica, donde las causas del desarrollo histórico se establecen en la doble dialéctica entre los sistemas sociales y los sistemas naturales.

El proceso de ocupación de un territorio, superando el ámbito de la Arqueología Espacial, consideramos que es resultado de una evolución de sucesivas apropiaciones territoriales, correspondientes a una secuencia de momentos evolutivos culturales, en los que cada transformación del sistema económico-social y político ha establecido una dinámica propia con el medio físico existente. Este proceso continuado en el tiempo, de distintas formas de relación hombre-medio determina una impronta acumulada en el territorio que confiere características particulares al paisaje, conformando no sólo una fisonomía propia sino también una entidad cultural definida que identifica a la sociedad que lo habita, que a su vez es heredera de todas las distintas culturas que la han conformado.

Hay que decir que en ningún momento pretendemos realizar un estudio detallado del poblamiento, puesto que debería llevar aparejado el uso de herramientas de información geográfica que sintetizaran toda la información disponible, y cuya información trascendiera la tradicional adscripción de un punto a cada un yacimiento, para lo que sería necesario un proyecto de investigación exclusivo con unos resultados que posiblemente sobrepasaran los límites del presente artículo.

El estudio que aquí se presenta se basa en la suma y contrastación de los resultados obtenidos en diferentes intervenciones realizadas en la zona, que ha ofrecido información de variada naturaleza y profundidad, aportando datos inéditos de nuestra propia experiencia profesional. Concretamente, los resultados obtenidos en una intervención arqueológica preventiva, de carácter lineal, que dirigimos entre los años 2009-2011, motivada por la adaptación de la vía férrea existente al trazado del AVE. Esta actividad, centrada en el tramo de campiña gaditana que se encuentra entre El Cuervo-aeropuerto de Jerez de la Frontera, aporta información sobre nueve kilómetros lineales que atraviesan la zona Norte de la provincia, en sentido Norte-Sur. Un territorio llano con poca población, que ha estado tradicionalmente relegada a un segundo plano en las prospecciones realizadas, quizás por considerarse su configuración geográfica poco proclive a contener asentamientos. Sin embargo, esta intervención posibilitó el diagnóstico arqueológico de una serie de yacimientos de distinta cronología, dispersos

sobre el territorio que nos ocupa, que fueron excavados únicamente en la zona de afección de la obra en cuestión.



Figura 1. Localización de la intervención, en la zona Norte de la campiña gaditana.

Nuestro método de análisis se basa en poner en relación los resultados obtenidos en nuestra intervención con el estado de la cuestión sobre el proceso de poblamiento en esta zona del bajo Guadalquivir. Sin embargo, no existe un estudio global de la dinámica poblacional de esta zona, por lo que, hemos llevado a cabo un proceso exhaustivo de recopilación de datos y síntesis de las investigaciones más recientes para establecer un estado de la cuestión sobre el tema, a la vez que hemos incorporado a la misma los resultados territoriales derivados de dicha intervención, para proporcionar una visión integral de la dinámica de poblamiento de esta parte de la campiña.

La incorporación de estos resultados implica no solo completar el listado de yacimientos de un aparte de territorio que estaba inexplorada, sino que, al haber sido excavados, ofrece una secuencia estratigráfica exacta de los asentamientos existentes y de sus características en cuanto a su posible relevancia histórica en el entorno, con el salto cualitativo que ello representa en la fiabilidad de los datos utilizados respecto a la tradicional relatividad de los datos obtenidos en superficie.

A la vez, un análisis realizado desde una perspectiva de conjunto, del territorio en el que se inserta nuestro ámbito, nos puede conferir una visión global de la secuencia histórica de una amplia superficie, superando el ámbito de la Arqueología espacial a la

Arqueología territorial y en base a la interpretación de la propia dinámica diacrónica de su ocupación antrópica.

Por último, hay que decir que nuestros objetivos no son únicamente de índole histórica, puesto que nuestra labor no sólo aporta información en cuanto a la dinámica de poblamiento, sino que, con el fin asegurar la transferencia de tecnología en nuestra investigación nos proponemos hacer uso de la Arqueología Aplicada, adelantando cuestiones para futuras líneas de investigación, u ofreciendo pequeñas medidas útiles para la gestión venidera.

## **2. Resultados de la intervención**

Como ya hemos expuesto el planteamiento de la dialéctica hombre-medio, nos obliga a considerar para nuestra interpretación datos tanto de índole geográfico como social de las culturas que protagonizan cada etapa histórica. De esta forma, utilizaremos esta dicotomía para exponer los resultados de nuestra intervención.

### **2.1. El medio físico**

Tectónicamente, el territorio que nos ocupa se sitúa en la depresión triangular que dibuja el río Guadalquivir en el centro de la comunidad andaluza, entre las Sierra Morena y la sierra Subbética, estando localizada concretamente en el margen izquierdo de la actual marisma del Bajo Guadalquivir.

Todo el territorio está representado por formas suaves monótonas, donde las llanuras aluviales cobran una notable extensión.

Los únicos accidentes destacables en el relieve están constituidos por los modestos relieves subbéticos de la Sierra de Gíbalbín (412m) y el cerro del Guijo(181m), situados al Este de nuestra intervención, que, al estar constituidos por materiales triásicos con restos de cobertera plegada encima, permite la presencia de cuevas con formaciones estalactíticas.

Una de las unidades más destacadas en la Sierra de Gíbalbín son los abanicos aluviales. Se trata de cuatro generaciones diferentes que se han desarrollado a lo largo del Cuaternario y que dan el aspecto de un extenso piedemonte bordeando el relieve. Asimismo, debido a las muy características, aguas pluviales y escorrentías procedentes de esta sierra se puede destacar la laguna de Los Tollos, de origen endorreico, localizada en las proximidades de la autopista AP-4, junto a la población de El Cuervo.



No obstante, el trazado de nuestra intervención corresponde a una zona de borde, lo que le confiere su carácter polimórfico desde el punto de vista geológico. En realidad, se dispone de Norte a Sur, entre Jerez y El Cuervo, en el límite de dos superficies de terreno muy dispares:

1. La parte Norte, situada al Sur de la población del Cuervo, se corresponde con una zona de colinas alomadas, que harían de barrera natural de la antigua línea de costa, formaciones que se extienden de forma irregular por toda la parte Norte y que, conformarían los límites de las actuales marismas interiores, colmatadas a principio de siglo para su explotación agrícola. Esta morfología del terreno se extiende hacia la campiña Noroccidental, que se situaría la Oeste de nuestra intervención, donde geográficamente destaca el cerro de Espartinas y la mesa de Asta. En esta zona los pequeños arroyos fluyen hacia afluentes del Guadalquivir a diferencia del resto de la campiña.
2. La parte centro y Sur, que tienen como límite Norte el arroyo de Puente del Negro, está conformada a un nivel algo más alto, sobre las arcillas rojas del antiguo brazo del Guadalquivir, en un relieve que se vuelve cada vez más llano. Esta parte, concuerda más morfológicamente con los terrenos que se extienden al Este de nuestro territorio. Una amplia depresión denominada “Llanos de Caulina”, extensa superficie de carácter aluvial, donde el drenaje superficial se realiza hacia el Sur y Suroeste, para alimentar el caudal del Guadalete. Entre los abundantes arroyos de la zona destaca el Salado, que constituye la divisoria entre la cuenca del Guadalquivir y el Guadalete, río al que desagua. La Sierra de Gibalbín domina casi exclusivamente este relieve, alimentando la dinámica morfológica de todo este territorio.

Los *materiales* del territorio más oriental se caracterizan por la diversidad de recursos líticos principalmente de origen fluvial: arenas rojas ricas en cuarzo con cantos de cuarcita de origen Pliocuaternalio y abanicos aluviales de la Sierra de Gibalbín, formados por limos calcáreos con catos de caliza y dolomías, sílex, areniscas y cantos redondeados, neófitas de tonalidades verdosas oscuras. También son importantes las formaciones pliocenas situadas en el extremo oriental de la depresión, compuestas por calizas lacustres con alternancia de arcillas y vetas de sílex<sup>1</sup>. En todo caso, todos son

<sup>1</sup> RAMOS MUÑOZ, José; SANTIAGO PEREZ, Antonio; GUTIERREZ LOPEZ, José María y MATA ALMONTE, Esperanza. “Talleres e industrias líticas postpaleolíticas del occidente de Andalucía. Informe

materiales cuaternarios continentales de carácter fluvial provenientes de las terrazas del Guadalete, y sistemas de abanicos aluviales de las sierras de Gíbalbín.

Asimismo, en las zonas de antiguas marismas, se constituyen en la actualidad como depresiones que se rellenan por escorrentía lateral, sobre las que se desarrollan, suelos de carácter “vértigo”, identificados como los típicos “suelos negros andaluces”<sup>2</sup>.

En conclusión, la situación limítrofe con los dos ámbitos paisajísticos antes descritos confiere a nuestra intervención un carácter polimórfico que la convierte en deudora de la dinámica de ambas partes, siendo crucial para comprender la dinámica del territorio en el que se circunscribe.

### 2.1.1. Estudio geológico de nuestra intervención

El carácter lineal de nuestra intervención hace que se desarrolle sobre un terreno con topografía variada. La zona Norte se caracteriza por un paisaje de suaves lomas miocenas, de arcillas grises- marronáceas con algún nivel arenoso, que sobresalen sobre llanuras aluviales marcadas por el encaje de la red hidrográfica, mientras la parte sur se extiende a una cota más elevada, sobre amplias llanuras pliocuaternarias compuestas por depósitos limoarcillosos rojizos, producto de coluviones, asociados a procesos fluviales y depósitos aluviales.



Figura 2. Variedad geográfica del trazado (sobre plano geológico de la Consejería de Medio Ambiente).

de la campaña de prospecciones en Jerez de 1989”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1989, p. 35.

<sup>2</sup> INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA. *Mapa Geológico de España. Jerez de la Frontera*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Industria y Energía, 1988, p. 36.



Dentro del contexto anterior, nuestra intervención presenta una serie de características geológicas que condicionan los asentamientos:

Respecto al carácter tectónico, la alta intensidad de la actividad sufrida por los materiales condiciona los factores relacionados con el sustrato geológico, fundamentalmente el geomorfológico y el hidrogeológico.

Asimismo, desde el punto de vista hidrogeológico es importante destacar la baja pendiente del terreno junto con la escasa permeabilidad de los materiales, lo que provoca la acumulación de agua formando charcos de grandes dimensiones. La red hidrográfica debido a la baja competencia de los materiales, tiende a encajarse formando profundas cárcavas donde las pendientes son mayores.

Los materiales documentados en el estudio geodésico previo a nuestra intervención son los siguientes:

- Materiales del Keuper. Se han identificado desde arcillas versicolores hasta niveles de yesos e intrusiones ofíticas. Nunca afloran por la zona de actuación.
- Materiales miocenos. Arcillas con algún nivel arenoso
- Materiales pliocenos con dos subunidades una más arenosa y otra más limosa. Debido a su difícil delimitación se trata como una única unidad limo-arenosa.
- Materiales cuaternarios. Debido a la presencia de relieves arcillosos, los depósitos generados a partir de la erosión de los mismos están compuestos por arcillas. La red hidrográfica y las planicies ayudan a la deposición de carácter coluvial y asociados a procesos fluviales, depósitos aluviales y depósitos de fondo de valle.

## **2.2. Descripción interpretativa de los yacimientos intervenidos**

De los doce yacimientos diagnosticados, al inicio de nuestra intervención, tan sólo siete de ellos, seis tras la reorganización, contenían estructuras, producto de algún asentamiento. Su dispersión se expresa en el esquema siguiente:

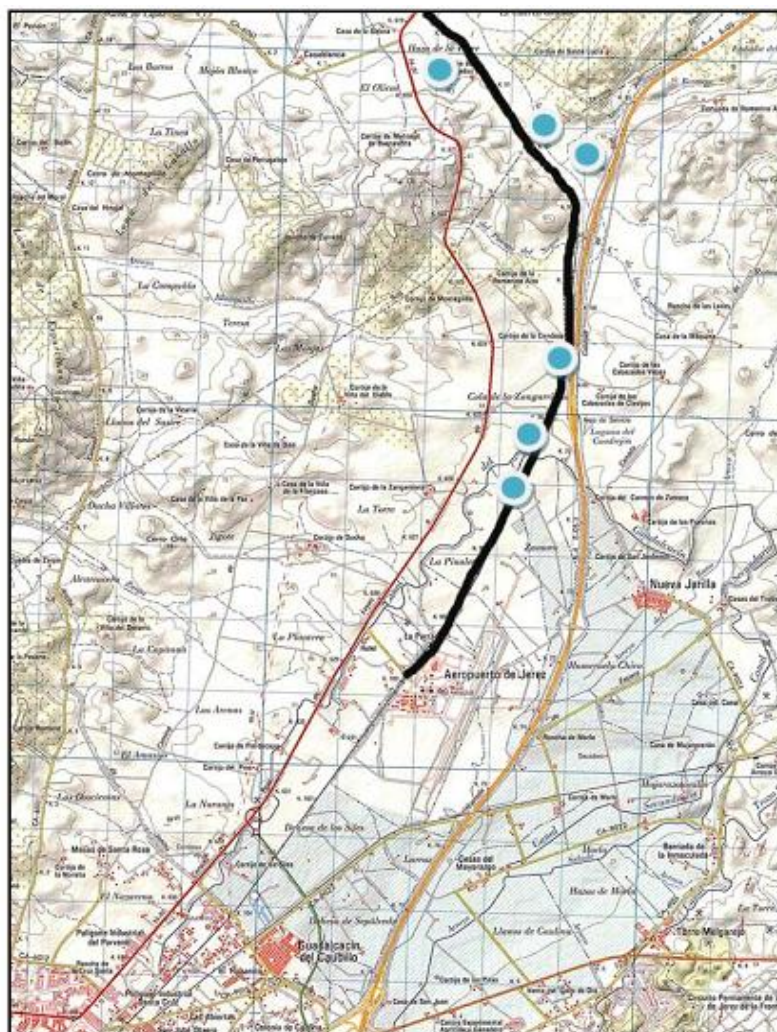


Figura 3. Dispersión de yacimientos en la traza de Norte a Sur: Haza de la torre/Santa Lucía I/Santa Lucía II-Molineta I/Paso 625/Canal de Guadalcaacín I/Canal de Guadalcaacín II.

Los límites de esta publicación resultan escasos para poder exponer de forma exhaustiva los datos sobre los seis yacimientos diagnosticados, con lo que ofreceremos una síntesis de la interpretación evolutiva de cada uno de ellos, orientada a dilucidar el proceso de ocupación territorial<sup>3</sup>.

### 2.2.1. Haza de la torre

Es el yacimiento que protagoniza la ocupación más septentrional de nuestra intervención. Se sitúa en un cerro en una zona muy cercana al límite meridional del Cuervo.

<sup>3</sup> Para el acceso a la descripción detallada de las estructuras y contextos arqueológicos localizados de cada yacimiento remitimos a los interesados a la memoria original de dicha intervención, en espera de tener la oportunidad de poder realizar una publicación más extensa.

Es el único que se encontraba catalogado con anterioridad a nuestra intervención, con el código 01110200123. La secuencia ocupacional del asentamiento, según los materiales detectados comienza en época calcolítica, prosiguen Bronce Final tardío y Hierro, para continuar con una supuesta villa y necrópolis en época romana, aunque la fase mejor documentada era una necrópolis visigoda, descubierta en 1945, compuesta por 12 sepulturas.

Según hemos podido comprobar, el enclave se asienta sobre una colina de forma amesetada, con un punto principal y otros dos cerros colindantes, reconociéndose hasta tres focos de dispersión de material. En toda la superficie del yacimiento se reconoce abundante cerámica de época prehistórica, turdetana y especialmente romana, llegando hasta los límites de la N-IV y del cortijo Los Prados.

El trazado de la obra afectaba sólo tangencialmente una parte de la ladera Este del asentamiento, en la zona con más escarpe del cerro principal (PK 200-600) que se sitúa en el límite Nororiental del mismo, donde la actuación consistía en ampliar hacia el Suroeste la vía ya existente.

Hemos podido detectar varias estructuras de época romana, varias de carácter industrial y dos fosas de índole funerario, aunque en la estratigrafía documentada se constata que el yacimiento tiene tres fases de ocupación: prerromana, romana y medieval.

Dichos elementos, relacionables con la villa que ocupa el cerro en época romana, se localizan en la zona media de la ladera, orientados al Noreste, y se adaptaban perfectamente a la inclinación topográfica, mientras la zona más baja se encuentra protagonizada por el límite del nivel freático, que cruzaba a modo de línea diagonal, toda la parte Nororiental y Oriental. Esta ocupación, de índole productivo industrial, se abandona sobre el siglo III d.C. y se encuentra cubierta con un estrato de época medieval, que se denota un proceso de coluvionamiento debido a la dinámica de ladera, presentando más grosor hacia el Noreste, donde identificamos un enterramiento de bóvido.

Todos estos indicios confirman la ocupación del cerro desde época ibérica-turdetana, con continuidad poblacional hasta el medievo, aunque no se han documentado restos de época calcolítica como recogía la información oficial.

Asimismo, se puede deducir que la ocupación del mismo estaría relacionada con un tipo de explotación agrícola-ganadera, un hecho que favorece su magnífica localización geográfica en la campiña, una potencialidad económica que ha marcado su

utilización desde época turdetana hasta el implantamiento de la villa romana, y su posterior utilización medieval, puesto que hasta hace poco había una torre en lo alto, que da nombre al yacimiento. Una construcción que ha sido visible hasta aproximadamente los años cincuenta, cuando quedó sepultada.

No obstante, en este yacimiento es igualmente interesante la información geológica que aportó, en relación a la interpretación paisajística de la época. Se realizaron algunas catas en la zona colindante al yacimiento por necesidades de abastecimiento de agua de la obra, concretamente en varios puntos del Noreste, Este y Sureste de la zona colindante, donde el nivel freático se documenta a pocos centímetros del suelo de ocupación, lo que demuestra el carácter acuático de todo el límite Norte y Nororiental del yacimiento, lo que se constituye en un importante recurso económico-estratégico para el asentamiento.

### **2.2.2. Viña Santa Lucía I**

Este enclave se localiza en el extremo Norte de nuestra intervención, en el lateral izquierdo de la misma. Es una de las colinas de tierra albariza que, cultivadas por las viñas que dan fama al municipio, se sitúa al Sureste del asentamiento de Haza de la Torre. Corresponde a la primera colina que conformaba el yacimiento denominado como Santa Lucía en la prospección inicial. La obra afectaba tangencialmente el sector occidental del cerro que lo conforma, aunque la mayor dispersión de artefactos se halla en lo alto, cerca de la casa de viña que le da nombre.

En la zona afectada tan sólo localizamos una estructura de carácter secundario con material turdetano, y otras formas romanas que parecen ser imitaciones prerromanas de las series originales, de forma que nos situaríamos en un horizonte de transición hacia el siglo II a.C. Es un hallazgo aislado, aunque no descartamos, que existan otros vestigios de mayor envergadura en el cerro, dado que la amplia dispersión de material se sitúa sobre la parte alta del mismo.

### **2.2.2. Santa Lucía II–Arroyo de la Molineta I**

Se trata de uno de los cerros que se entendía en la prospección inicial como parte de “Viña de Santa Lucía”. Sin embargo, se dispone en la misma elevación topográfica que “Arroyo de la Molineta I” y el hecho de haber una pequeña depresión, protagonizada por una vaguada posiblemente relacionada con el arroyo Bermejo, con respecto al cerro anterior donde se establece “Santa Lucía I”, nos llevó a considerarlo un

yacimiento diferente del anterior, constituyendo un único enclave denominado “Santa Lucía II-Molineta I”.

En este yacimiento se localizaron varias estructuras de finales del Neolítico y principios del Calcolítico, muy bien fechado por la existencia de algunos cuencos carenados entre un amplio espectro de artefactos con decoración a la almagra, mamelones y formas alisadas. En general, un horizonte muy similar al de Papa Uvas y que tiene concomitancias con otros yacimientos más cercanos como El Trobal. En este enclave localizamos algunas interesantes estructuras habitacionales e incluso un enterramiento, aunque la zona de ocupación correspondería a todo el cerro, incluidas sus laderas.

No existe continuidad poblacional en momentos posteriores, puesto que los únicos indicios al respecto son materiales pertenecientes al medievo y se muestran muy dispersos por el yacimiento.

### **2.2.3. Paso 625**

Este yacimiento se localiza al Suroeste del cortijo de La Condesa, en una amplia zona llana justo en el límite del paso elevado correspondiente a la salida del Km. 625 de la carretera N-IV. Fue descubierto al inicio de nuestra intervención, sin que hubiera habido sospecha alguna de su existencia previamente. En este enclave, se localizó una estructura habitacional de época calcolítica, a juzgar por el material asociado, entre lo que se encontraba un cuchillo de dorso encuadrable en el calcolítico pleno y final. A sus alrededores se disponían una serie de estructuras que interpretamos con finalidad agraria y cuya superposición denotaban varias fases de actividad.

Asimismo, hay que decir que localizamos en superficie, un pequeño yacimiento de cronología romana al Noroeste, fuera de nuestra zona de afección, en dirección al cortijo La Condesa, y, aunque parece corresponder a una fase ya posterior, no descartamos una prolongación del yacimiento en este ámbito o en una superficie más amplia, un hecho que debería ser objeto de futuras investigaciones.

### **2.2.4. Canal de Guadalcacín I**

Este yacimiento se localiza en la parte Norte del canal de riego de Guadalcacín, del que toma su nombre. Se había localizado en la prospección como yacimiento de época paleolítica, pero tras hacer un seguimiento de la obra que ya había comenzado al



inicio de nuestra intervención pudimos descubrir que su extensión era más de la que esperábamos y su cronología algo más que incierta.

Localizamos una serie de estructuras negativas que por su morfología y disposición correspondería con una zona de cultivo. La inexistencia de material en las mismas, puesto que apenas existe algún resto de talla, ha imposibilitado una adscripción cronológica absoluta para el yacimiento. No obstante, es obvio que dicha superficie debe estar relacionada con un asentamiento. La existencia de material lítico en superficie en el ámbito Noroccidental, hace probable que esté relacionada con el yacimiento de Canal de Guadalcacín II, que se sitúa unos pocos metros al Sur y presenta estructuras similares en el extremo oriental del yacimiento. La discontinuidad física entre ambos, tan sólo estaría motivada por el transcurso del canal de Guadalcacín actual, que es totalmente artificial, habiéndose construido a mediados de los cuarenta para dar riego a toda esta zona.

Todo este ámbito estaría sometido a un hiatus poblacional que, por la cerámica hallada en el estrato de superficie, mucho menos rojizo que el que nos ocupa, no se solventaría hasta época medieval y contemporánea, estando esta última fase protagonizada por un cortijo abandonado cercano, al Sureste de nuestra intervención.

#### **2.2.5. Canal de Guadalcacín II**

Este yacimiento no había sido detectado en la prospección previa sobre la que basábamos nuestro trabajo, con lo que fue localizado al inicio de nuestra intervención, tras la revisión inicial de los trabajos. La zona A, correspondía al rebaje de un paso a nivel, y había sido afectada ya, pero la zona B, correspondiente al cajeo de la vía, pudo ser documentada desde su inicio. No obstante, hemos realizado una clasificación tipológica de las estructuras y cotejado la secuencia estratigráfica obtenida, con la zona excavada con metodología arqueológica, pudiendo realizar una recomposición del espacio afectado, cuyos resultados incorporamos a la interpretación global del yacimiento.

Se trata de una ocupación que se asienta sobre una llanura de vastas dimensiones y suelo arcilloso rojizo. El foco de dispersión del material de superficie, se concentra en una pequeña y casi inadvertible elevación del terreno, situado al Este de la zona de nuestra intervención, con lo que suponemos que la zona de máxima ocupación quedaría aún intacta.

Aun así, nuestra intervención pudo diagnosticar una amplia superficie, donde pudimos enumerar más de mil estructuras, de las que excavamos un porcentaje suficiente para realizar un diagnóstico. Entre ellas, localizamos hogares, zonas de cultivo, estructuras negativas, muchas de ellas, de morfología siliforme, con una amplia variedad morfológico-estructural, que nos esforzamos en sintetizar.

La escasez de artefactos y la fragmentación y el estado de deterioro de los encontrados dificulta la adscripción cronológica del mismo, teniendo que abarcar un espectro cronológico mayor del que nos gustaría establecer. No obstante, la generalidad de la cerámica a mano, el alto nivel de desgaste, la simplicidad de los bordes localizados, pertenecientes a vasos comunes, sin indicios de carenas, y el alisado o la almagra como máximo tratamiento empleado nos sugiere una cronología de época neolítica. Todo ello, refrendado por el hecho de que los restos de talla suelen ser microlitos, muchos de ellos de índole laminar con algunos núcleos de extracción piramidales, propios de esta época.

Asimismo, la gran superposición de estructuras existente y la secuencia estratigráfica del yacimiento, donde destaca sobre gran parte de la superficie un amplio estrato limo-arcilloso, interpretado como un depósito sedimentario de carácter fluvial, nos lleva a establecer varias fases de ocupación en el mismo terreno, aunque para ellas tan sólo podamos ofrecer en este momento una cronología relativa.



Figura 4. Extensión de sectores 1 y 2 de la zona A en “Canal de Guadalcaín II

No obstante, hay que decir que, en los estratos más antiguos, localizamos algo de cerámica a mano, y aunque los galbos encontrados no pueden adscribirse a una

cronología determinada, pensamos que el nivel de ocupación más antiguo debería encuadrarse en algún momento de la Prehistoria Reciente.

No obstante, existe un conjunto de estructuras, en el límite Noroccidental, de cronología controvertida, por contener algunos enterramientos individuales en fosas que podrían encuadrarse ya en Bronce, aunque la deteriorada factura de los únicos y pequeños desechos cerámicos encontrados nos impide aseverar dicha hipótesis. Asimismo, la descontextualización estratigráfica de los vestigios y su posición marginal respecto al resto del yacimiento podría indicar una ocupación de época posterior.

En todo caso, la última fase de ocupación es ya de época bajomedieval, aunque la tipología deposicional de las unidades detectadas, junto a otras estructuras puntuales que pudieran ser relacionables con este horizonte, fuera ya de nuestro ámbito de actuación, nos lleva a interpretar que serían producto de una actividad relacionada con labores agrarias a las que estaría destinado el lugar en época ya histórica y que constituye el estrato que pervive hasta nuestros días.

### **3. Aportaciones al proceso ocupacional**

Basándonos en la dicotomía ya expuesta de la geografía social, el poblamiento es una dinámica que tan sólo se comprende con un profundo conocimiento tanto del relieve geográfico de la época como de los factores culturales que motivan la actividad humana. De ahí la importancia que conferimos a incorporar la interpretación del medio existente en cada una de las etapas históricas que tratamos en nuestra síntesis ocupacional, una cuestión que toma especial relevancia en este caso debido al carácter polimórfico y de transición de nuestra zona de intervención.

Asimismo, en este apartado atendemos a un encuadre territorial amplio, de gran parte de la campiña gaditana donde se debe explicar la dinámica de nuestro ámbito de intervención.

En nuestro ámbito de intervención predomina la ocupación prehistórica, constituyendo el 75% de los yacimientos encontrados, que se disponen sobre la parte centro y sur de nuestra superficie. Esta zona de la campiña, caracterizada paleogeográficamente por el recorrido de los antiguos brazos del Guadalquivir, entre los que se incluía el Guadalete, hace que geológicamente sea rica en materiales, como la cuarcita, tremendamente útiles para la talla lítica. Este hecho, unido a la cercanía de la Sierra de Gíbalbín donde existen importantes betas de sílex, hace que esta zona sea propensa a la ocupación de las sociedades prehistóricas.

No obstante, no hemos encontrado yacimientos de época paleolítica, que suelen tener un hábitat en cuevas, cuyos talleres suelen ser zonas de producción y talla, de variada entidad y que suelen asociarse a diferentes medios que determinan su funcionalidad<sup>4</sup>. Los yacimientos más antiguos en las inmediaciones de nuestro territorio se han localizado en la peña del Cuervo, y en la laguna de los Tollos<sup>5</sup>, ambos al Noreste de nuestra intervención, siendo la zona de concentración más lejana en las terrazas del Guadalete<sup>6</sup>. El modo de vida de las sociedades paleolíticas, basado en la frecuentación de grandes ecosistemas, recorriendo estacionariamente grandes espacios de territorio, y ejerciendo una depredación racionalizada de los recursos vegetales y naturales que la naturaleza produce, hace que se ejerza una mínima presión en el ámbito natural sin que se produzca una gran impronta en el paisaje en cuestión. De ahí que los primeros asentamientos de nuestra zona sean de época neolítica, cuando se produce un cambio en el sistema productivo de estas sociedades y comienzan a establecerse en zonas amplias al aire libre, como la nuestra.

### 3.1. Neolítico

La base de la revolución neolítica, es el cambio de sociedades cazadoras-marisqueadoras-pescadoras y recolectoras a otras productivas de carácter agropecuario, Es con la evolución de la agricultura, como se produce el cambio social a unas sociedades tribales<sup>7</sup>. Sociedades sedentarias que originan una apropiación antrópica de la naturaleza que comienza a producir efectos en el medio físico. El surgimiento de la agricultura, provoca que el asentamiento en cuevas vaya disminuyendo para empezar a buscar asentamientos en zonas aptas para su cultivo y en relación con los recursos fluviales que favorezcan la captación de agua en sus más amplios usos, desde el

---

<sup>4</sup> RAMOS MUÑOZ, José; SANTIAGO PEREZ, Antonio; GUTIERREZ LOPEZ, José María y MATA ALMONTE, Esperanza. “Talleres e industrias líticas postpaleolíticas del occidente de Andalucía. Informe de la campaña de prospecciones en Jerez de 1989”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1989, pp. 35-42, p. 35.

<sup>5</sup> RAMOS MUÑOZ, José y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía. “Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1990, p. 67.

<sup>6</sup> GILES PACHECO, Francisco; SANTIAGO PEREZ, Antonio; GUTIERREZ LOPEZ, José María y MATA ALMONTE, Esperanza. “Prospecciones arqueológicas superficiales en la Cuenca del Guadalete. 1ª Campaña (1989)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1989, pp. 26-34.

<sup>7</sup> ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel; ROOS, Anna-María y SCHULZ, Horst Dieter. “Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años”. *Revista Atlántica-Mediterránea*, 2016, n. 18, p. 143.

consumo humano hasta la irrigación agraria. Una evolución que debió ser paulatina en las sociedades existentes, puesto que ya se ha confirmado una continuidad tecnológica entre los útiles líticos de las sociedades cazadoras y las incipientes sociedades tribales que se asientan en ámbitos abiertos<sup>8</sup>.

Esta tendencia se pone de relieve en la distribución de asentamientos dispersos que se contempla en el entorno de las terrazas del Guadalete. Sin embargo, destaca la escasez de yacimientos de este momento tanto en la zona Nororiental, correspondiente al borde de las marismas<sup>9</sup>, el límite norte y occidental de nuestra intervención, como en zonas bajas y litorales<sup>10</sup>. De hecho, la ausencia de asentamientos en este último ámbito se ha explicado con motivo de la última transgresión flandriense, que hubiera motivado la inundación de terrenos ocupados con anterioridad, ocultando la localización de estos asentamientos.

Los asentamientos más cercanos a nuestro ámbito se corresponden con la zona de Mesas de Asta, en los límites de la marisma y de Evora, Rajaldabas y el del Bujón-Las Mesas<sup>11</sup>, en un momento de fines del IV milenio, un momento final del neolítico en transición al calcolítico. Esa escasez de yacimientos se agrava si entre los excavados podemos citar tan sólo el yacimiento El Trobal, situado en Nueva Jarilla, o las tumbas de Torre Melgarejo, ya mucho más al Este, ambos excavados de urgencia<sup>12</sup>.

A este respecto, los yacimientos de Canal de Guadalcacín I y II, constituyen una valiosa aportación. Por un lado, por la entidad de los mismos, de los cuales sólo el segundo ha constituido el diagnóstico de un área de más de ocho mil metros, aunque la

<sup>8</sup> RAMOS MUÑOZ, José; VIJANDE VILA, Eduardo; CANTILLO DUARTE, Juan Jesús; PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuel; DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador y GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María. (2013). “La zona litoral e interior de Cádiz. Continuidad poblacional y proceso histórico”. *Revista Menga*, 2013, n. 4, 2013, p. 82.

<sup>9</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía. “Prospecciones de superficie en la zona noroccidental del término de Jerez de la Frontera (Cádiz)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1989, p. 86.

<sup>10</sup> RAMOS MUÑOZ, José; VIJANDE VILA, Eduardo; CANTILLO DUARTE, Juan Jesús; PÉREZ RODRÍGUEZ, Manuel; DOMÍNGUEZ-BELLA, Salvador y GUTIÉRREZ LÓPEZ, José María. “La zona litoral e interior de Cádiz. Continuidad poblacional y proceso histórico”. *Revista Menga*, 2013, n. 4, p. 82.

<sup>11</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía. “Prospecciones de superficie en la zona noroccidental del término de Jerez de la Frontera (Cádiz)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1989, pp. 85-88 y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía; RUIZ MATA, Diego y AGUILAR MOYA, Laureano. “Prospecciones arqueológica superficial en la margen izquierda de la marisma de “El Bujón” (T.M. de Jerez de la Frontera, Cádiz)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991, pp. 83-92.

<sup>12</sup> Para hallar yacimientos excavados de esta índole debemos remitirnos a, El Retamar (Puerto Real), Campo de Jockey (San Fernando) o a La Esparragosa (Chiclana), todos ya en un contexto costero.



superficie del yacimiento se presume mayor; y por otro lado, por la información que aportan puesto que son de los pocos yacimientos excavados de esta época, ofreciendo una valiosa información para comprender los hábitats de estas sociedades. De esta forma se constituyen en importantes enclaves para las investigaciones futuras. Investigaciones que deberían comenzar por realizar los análisis sedimentarios de las muestras recogidas, que podrán aportar abundantes datos. Una información crucial si tenemos en cuenta que se conoce el neolítico inicial y final y nada conocemos de su proceso evolutivo por lo que este yacimiento podría ser una de las claves al respecto.

De hecho, este enclave presenta varias fases de ocupación, en relación con fluctuaciones climatológicas, que han dejado su impronta en la secuencia estratigráfica, con lo que también es un yacimiento con un potencial importante a nivel paleogeográfico, que puede aportar datos sobre las oscilaciones climáticas de la antigüedad y cómo éstas afectan a la secuencia de ocupación poblacional.

En este sentido, nos planteamos una cuestión fundamental para interpretar la secuencia de este ámbito: ¿Es posible que esta zona dispusiera de cauces de río, mucho más abundantes que los arroyos existentes, hoy canalizados, o colmataciones de subida del mar que pudieran condicionar el establecimiento de asentamientos o la colmatación de algunos de ellos como en la zona de la bahía y de ahí la escasez de asentamientos? En este sentido, sería necesario realizar estudios de reconstrucción paleogeográfica de este territorio que hoy día tan sólo se han descrito para la línea de costa y el límite del sinus, lagus Ligustinus y desembocadura del río Guadalquivir, pues la llanura se presenta como un importante objeto de investigación en este ámbito.

### 3.2. Calcolítico

El resto de asentamientos prehistóricos de esta zona datan de época calcolítica, y si tenemos en cuenta las estructuras localizadas en Santa Lucía-Molineta I, también suponen nuevas aportaciones en cuanto a las estructuras habitacionales y modos de producción. No obstante, a nivel de ocupación, hay que destacar, que estos yacimientos se localizan más al Norte de los anteriores, sin que haya mucha diferencia espacial entre el del paso 625 y el de Guadalcacín, e incluso existe continuidad de material en superficie entre ambos, por lo que la relación de continuidad entre ellos sería una cuestión a estudiar en un futuro.

Algo diferente topográficamente es el de Santa lucía II, puesto que se localiza sobre una pequeña y suave loma enclavada entre cursos de agua, cuyo límite Sur está

claramente relacionado con el arroyo Bermejo y su confluencia con el de La Molineta. Una situación favorable si, ya en época calcolítica necesitan asentarse en lugares con acceso a cursos fluviales importantes, que serían útiles para la comercialización de un excedente que ya sobrepasaría el límite del autoconsumo poblacional.

En todo caso, todos los yacimientos prehistóricos de nuestra intervención parecen tener un patrón de asentamiento regular. Se asientan en la llanura ligada a cauces fluviales primero, sobre las típicas “arcillas rojas” que el antiguo brazo del Guadalquivir depósito en esta zona y en pequeñas elevaciones después, pero siempre a la misma cota, entre 37 y 40 metros s.n.m, como lo demuestran los yacimientos “Paso 625”, “Canal de Guadalcacín I” y “Canal de Guadalcacín II”.

No obstante, el enclave de Santa LucíaII-Molineta, se localiza a los 24m, a la misma cota que presentan las estructuras más tangenciales del contiguo yacimiento de Santa Lucía I, ya de época turdetana, lo que podría hablar de pervivencia en la altura de los arroyos de esta época, que bordean los yacimientos de la parte Norte de nuestra intervención. Una altura relativa a la apropiación del límite acuífero, que variaría en función de la morfología del terreno.

En todo caso, esta diferencia de cotas revelaría la bipartición morfogeográfica en la zona de nuestra intervención, ya desde época prehistórica.

En cualquier caso se puede decir que las sociedades prehistóricas son las primeras que aprovechan el potencial agrícola de estos suelos de la campiña, y que la intensidad de su explotación en esta zona, a la que se acusa de producir la primera colmatación del litoral, debido a las roturaciones<sup>13</sup>, no podrá evaluarse respecto a su incidencia a nivel local, hasta que no se dispongan de estudios con información de detalle sobre un territorio poco conocido como éste.

Además, se ha puesto de manifiesto la relación directa de estas primeras poblaciones con un ámbito litoral y acuífero, un carácter marítimo de tierras hoy consideradas de interior, que se evidencia en la presencia de moluscos en la estratigrafía resultante, una economía marisqueadora y pesquera que tendría grandes concomitancias con las sociedades documentadas en la zona costera.

Este tipo de ocupación, que caracteriza toda la parte central y meridional de nuestra intervención, no descartamos que fuese extensible a algunas partes de la

<sup>13</sup> ARTEAGA, Oswaldo. y ROOS, Anna-María. “El Proyecto Geoarqueológico de las marismas del Guadalquivir. Perspectivas arqueológicas de la campaña de 1992”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992, Volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1995, p. 331.

depresión de Caulina, a juzgar por sus similitudes geográficas, aunque para corroborarlo serían necesarias nuevas investigaciones exprofeso.

### 3.3. Época turdetana

Existe un salto poblacional en los yacimientos desde el Calcolítico hasta época turdetana. No obstante, este hiatus no tiene por qué interpretarse como un vacío ocupacional de la zona.

De esta etapa protohistórica localizamos dos yacimientos: Santa Lucía I y Haza de la Torre. Del primero, tan sólo localizamos unas estructuras marginales, dado que la concentración de material de superficie se concentra en la ladera Norte y Noreste del cerro, mientras el segundo, a pesar de su afectación tangencial nos ha ofrecido una secuencia ocupacional continua desde esta época hasta el medievo, revelándose como un enclave de interés hasta dicho momento.

Ambos yacimientos se disponen sobre la parte de relieve acolinado que se extiende por todo el territorio colindante al Oeste de nuestra intervención. Una zona donde se concentran la mayoría de yacimientos de esta época, que suelen ser pervivencias de los prolíficos asentamientos que conformaban la gloriosa cultura tartésica que se instauraba bordeando todo el reborde del sinus, *Lagus Ligustinus* y antigua desembocadura del río Guadalquivir. De ahí que su contexto debemos entenderlo en relación con este ámbito.

Un espacio que funcionaba en esta parte del bajo Guadalquivir con un centro principal, localizado en Asta Regia, en torno al que se estructuraban otros asentamientos de menor entidad y que pervive como una gran ciudad amurallada, que dominaba todo el territorio, aunque el tipo de organización social en esta cultura aún está por definir. Según Estrabón, Asta era “*Un centro donde los gaditanos de renombre gustan en reunirse*”<sup>14</sup> y además, de este núcleo se conoce que capitaneó la revuelta descrita en el famoso Bronce de Lascuta, revelándose contra la invasión romana, hechos que demuestran su capitanía en la zona. Lejos de entrar en ámbitos históricos, que no es nuestro objetivo, una ocupación, con una estructuración jerarquizada de este tipo, implica una alta organización. Un centro de relevancia estratégica, económica y política, que además de comerciar con metales del interior, y otros productos de lujo, también tendría que disponer de una zona agropecuaria que satisficiera la necesidad de

---

<sup>14</sup> Estrabón (Geografía III, 2,2).

materia prima para alimentar a toda esa población. Por lo que sería lógico presuponer que debería disponer de amplias superficies destinadas al cultivo, que, en un entorno litoral o marítimo al que se refieren los textos, los terrenos apropiados más cercanos debían corresponder a las fértiles e irrigadas campiñas donde se localiza el ámbito de nuestra intervención.

Este hecho implicaría que debería existir una zona de comunicación entre el litoral interior y estos amplios terrenos, para facilitar toda la redistribución de los productos.

Las antiguas marismas, que bordean Mesas de Asta y Casablanca, conocían el influjo de las mareas en época romana (S. III a.C.-S. VI d.C.) siendo navegables en esos momentos, un hecho que está bien contrastado con los restos arqueológicos aportados por Menanteau y Clemente<sup>15</sup>.

En la prospección de la zona Noroeste, se localizaron dos asentamientos enfrentados, en un extremo oriental de la marisma del Bujón, que interpretaba como una zona de control para un posible paso hacia la zona del interior de nuestra campiña, entrando por el Arroyo de Blanquillo<sup>16</sup>, aunque la prolongación de dicho acceso está aún por definir.

Si tenemos en cuenta que en comparación con la proliferación de asentamientos del Bronce Final, en esta época, se intuye un repliegue de la población a los núcleos más relevantes<sup>17</sup>, supondría que nuestros asentamientos tendrían algún valor especial para continuar con su ocupación. ¿Cuál sería el valor de estos asentamientos, por otra parte, con tan pocos metros de separación?

Desde que Gavala y Laborde<sup>18</sup> comenzaron a plantear cuestiones sobre la antigua línea de costa, basándose en la Ora Marítima de Avieno, y se identificó la línea de costa antigua, para esta zona, con la curva de nivel situada a los 10m snm, los estudios sobre

<sup>15</sup> MENANTEAU, Loïc y CLEMENTE SALAS, Luis. "Variaciones de la influencia marina y su incidencia en la transformación del paisaje aluvial del delta del Guadalquivir durante los últimos milenios". En *Actas de la segunda reunión nacional del Grupo de Trabajo del Cuaternario*. Jaca: Grupo Español de Trabajo del Cuaternario, 1977.

<sup>16</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía; RUIZ MATA, Diego y AGUILAR MOYA, Laureano. "Prospecciones arqueológica superficial en la margen izquierda de la marisma de "El Bujón" (T.M. de Jerez de la Frontera, Cádiz)". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991, p. 84.

<sup>17</sup> Ibídem, p. 83-92 y BARRIONUEVO CONTRERAS, Francisco José. "Prospección arqueológica superficial del extremo noroccidental de la provincia de Cádiz. Campaña de 1997". En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2001, pp. 21-29.

<sup>18</sup> GAVALA Y LABORDE, Juan. *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el Poema "Ora Marítima" de Avieno*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 1959. Madrid.

este tema han seguido sucediéndose. Si nos basamos en las últimas investigaciones<sup>19</sup>, en la figura 5, podemos advertir que en esta parte existen dos brazos de mar que entran en la campiña, estando el correspondiente a la marisma del Cuervo, extremadamente cerca de nuestro ámbito. La parte Norte de nuestra intervención, aunque no llega a estar a las propias orillas del sinus ligustinus, sí está bastante comunicada gracias al curso del arroyo de la Molineta, que desemboca en el litoral y cuyo cauce acompaña casi todo el trazado de nuestra intervención. Una zona que constituiría un paso llano longitudinal, entre colinas, que los directores del proyecto civil habrían aprovechado por su idoneidad para la línea férrea, y cuyo potencial comunicador habría sido igualmente útil en la antigüedad.

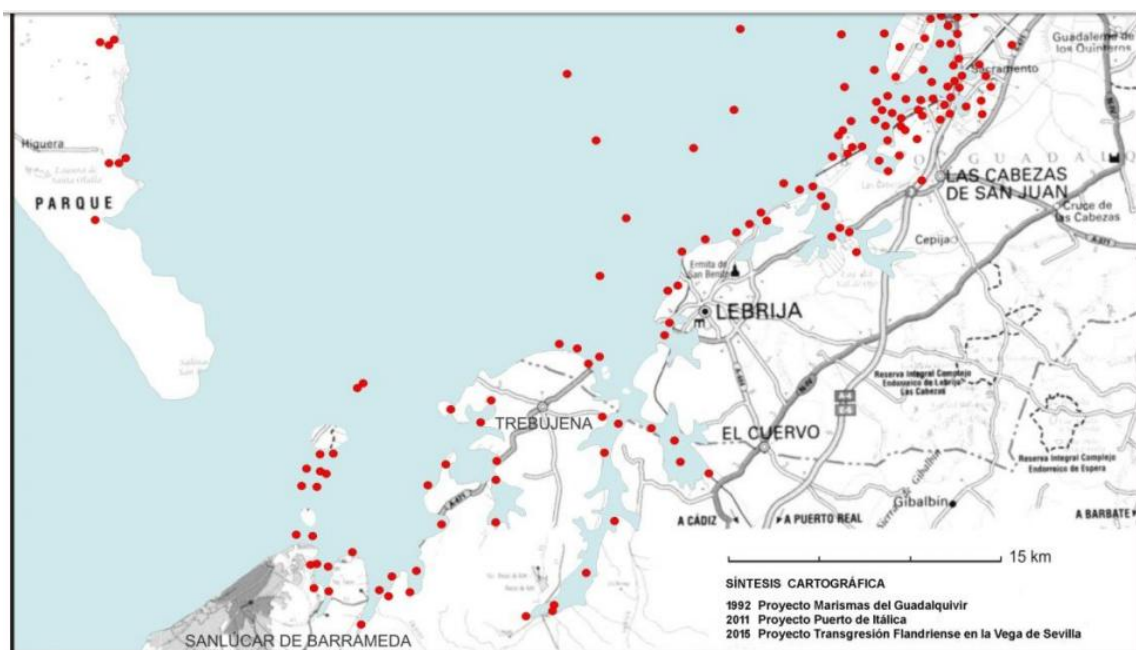


Figura 5. Zoom del plano correspondiente a la antigua línea de costa del golfo de Cádiz, estuario y desembocadura del río Guadalquivir en la transgresión Flandriense (6500 B.P.)<sup>20</sup>.

<sup>19</sup> ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel; ROOS, Anna-María y SCHULZ, Horst Dieter. "Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años". *Revista Atlántica-Mediterránea*, 2016, n. 18, p.142.

<sup>20</sup> ARTEAGA, Oswaldo; BARRAGÁN MALLOFRET, Daniel; ROOS, Anna-María y SCHULZ, Horst Dieter. "Primicia cartográfica del río Guadalquivir hace 6500 años". *Revista Atlántica-Mediterránea*, 2016, n. 18, p. 142.



Estrabón refiere en este contexto de la desembocadura del Guadalquivir:

*“la serie de canales que han sido abiertos por doquier ayudan al tráfico y a las relaciones, tanto entre ellos mismos (turdetanos) como con los forasteros. Del mismo modo también en la pleamar se utilizan los brazos confluentes (de los esteros) cuando los istmos que los separan se hacen navegables al quedar anegados. Las naos pasan entonces de los ríos a los esteros y viceversa”<sup>21</sup>.*

Con este texto, queda claro que había un sistema de canales que favorecía la navegación por la zona aprovechando toda la red hidráulica disponible, desde los esteros, los cursos de los arroyos y las zonas navegables, que sería efectivo plenamente en la pleamar.

En este contexto, el yacimiento de Haza de la Torre se sitúa en un cerro localizado en un quiebro del meandro que dibujaría el trazado de este antiguo curso fluvial, constituyéndose en el último punto del relieve antes de conectar con la desembocadura del mismo en la marisma o antigua línea de costa, lo que lo convertiría en un lugar de control estratégico del paso fluvial por esta zona. Un hecho que explicaría la continuidad poblacional de este yacimiento.

Asimismo, en los alrededores del yacimiento, detectamos la línea del nivel freático en torno a los 10 metros s.n.m., un dato coincidente con la cota con la que se ha asociado en la antigüedad el límite del lago Ligustinus. Con todo ello, se puede intuir un entorno acuático en los límites Norte y Noreste del yacimiento, que se pone especialmente de manifiesto cuando llueve, siendo fácilmente perceptible esta cualidad al quedar la zona casi tan inundada como parte de la marisma.

El yacimiento de Santa Lucía I, también podría entenderse en este contexto de aprovechamiento marítimo-fluvial de la zona, puesto que el importante arroyo de La Molineta antiguo de Romanina, circunscribe todo su límite Oeste, mientras meridionalmente, se separa del yacimiento Guadalcacín II por un pequeño curso de agua, posiblemente relacionado con el arroyo Bermejo que desembocaría en el de la Molineta, un poco más al Sur. No obstante, la entidad de dicho yacimiento aún es desconocida por nosotros al haber sido tratado de forma muy tangencial, por lo que serían necesarias nuevas investigaciones para establecer el rango de su entidad territorial.

---

<sup>21</sup> Estrabón: Geografía III, 2, 5.

Es en esta confluencia entre Bermejo y Molineta, al Sur del yacimiento calcolítico de “Sta. Lucia II-Molineta I”, donde hicimos unos sondeos, con motivo de la localización en este punto de otro supuesto yacimiento: “Molineta II. Dicho punto resultó estéril en estructuras antrópicas, como era de esperar por su posición geográfica, concluyendo que la concentración de artefactos detectada eran producto del proceso de esorrentía. Sin embargo, dichos sondeos ofrecieron datos geológicos interesantes: Un profundo nivel de sedimentos limoarcillosos, grises-azulados, que se detectaba por toda la superficie, en los cuatro sondeos realizados, y que alcanzaban una profundidad de varios metros. La coloración azulada denota una formación anaerobia de los mismos, evidenciando su permanencia durante mucho tiempo bajo la protección de un medio acuático. De esta forma, aunque pendiente de confirmación por estudios geológicos expofeso, se podría considerar una nueva zona húmeda clave, producida por la confluencia de los arroyos de Bermejo y, posiblemente más al Este, también por el arroyo del pozo, que en este lugar se unirían al arroyo Molineta. Este curso fluvial presenta también aquí un meandro, al girar al Norte desde su origen oriental, por lo que, salvando las diferencias relativas en el curso de un río, en etapas diacrónicas, pudiera haberse producido una abundancia de agua notable concretamente en esta zona, una hipótesis que se apoya también en el relieve topográfico.

En conclusión, y a falta de contrastar estos apuntes, ofrecidos desde una formación puramente arqueológica, se puede decir que toda esta parte Norte de nuestra intervención ofrecería una posición de fácil conexión natural, desde el interior de la campiña hacia la marisma del Cuervo. Un paso de carácter fluvial, promovido por un posible brazo antiguo del río Guadalquivir, ocupado en parte luego, por el curso del arroyo Molineta, que constituiría un paso natural hacia la marisma, con abundantes posibilidades de conexión con otros arroyos de la zona oriental, que se multiplican desde Gibalbín y la zona de Caulina. De esta forma, si comparamos la cartografía hidráulica y geológica de la zona se hace cada vez más evidente el potencial de comunicación de todo este territorio con la desembocadura del Guadalete, que bien podría entenderse en época romana como un brazo del Guadalquivir, como lo fue en tiempos pasados. Algo más que posible en una zona tan irrigada por abundantes canales y en una época de mayor transgresión.

Por otro lado, la posición predominante de la sierra de Gibalbín sobre todo este territorio, y la hipótesis de su origen tartésico, hacen de este yacimiento otro posible centro de control de todo este territorio, que toma prioridad en época romana, como

parecen señalar las últimas hipótesis sobre el poblamiento de esta época<sup>22</sup>, basándose en algunos hallazgos numismáticos y la interpretación del sistema de coordenadas de Ptolomeo. Un hecho que hace imprescindible la realización de futuras intervenciones arqueológicas para establecer cualquier interpretación sobre ámbitos de control territoriales, con base científico-arqueológica de todo este territorio.

De esta forma, Haza de la Torre se constituye en un paso estratégico principal de todo este ámbito, como lo demuestra su permanente ocupación hasta el bajomedievo, aunque no descartamos que pudiera coexistir con otros pasos como el descrito para la marisma del Bujón, en el entorno de Asta Regia<sup>23</sup>.

En todo caso, todos estos datos están basados en la interpretación de los restos materiales y la estratigrafía arqueológica en la que se ubican, por lo que, son cuestiones que debieran ser atendidas y contrastadas por investigaciones específicas sobre el tema, que deberían venir de mano de la geoarqueología. Una cuestión que pone de relieve la falta de estudios de este tipo para poder comprender la dinámica de un territorio tan variado morfológicamente como el que nos ocupa.

### 3.4. Época romana y medieval

El único asentamiento del que tenemos datos de pervivencia en esta época es el de Haza de la Torre, del que presuponemos la pervivencia de su interés estratégico, puesto que las estructuras que localizamos durante esta época se asientan aproximadamente a 11 metros s.n.m, muy cerca de la antigua línea de costa que en esta época, ya comenzaría a estar más baja, y ligado a una zona de paso de la antigua calzada romana de la vía augusta, que iría en sentido Oeste-Este, cercana al trazado de la N-IV actual. Es en esta época cuando comienza a conformarse la estructura actual de este territorio, que ya se encontraría más colmatado, debido al proceso que se produce en el estuario del Guadalquivir, y que no termina hasta la época altomedieval. Todo este ámbito se asocia con el antiguo Ager Ceretanus, que posiblemente estaría controlado por el municipio romano, que se intuye en Gibalbín, y que estaría estructurado en una

<sup>22</sup> Una cuestión que expuso. Jesús Montero Vítors en la conferencia “El marco territorial de la colonia de Asta y la sierra de Gibalbín en época romana: nuevas propuestas de investigación”, impartida el 23 de enero de 2018, dentro del ciclo “Jerez Siempre”, organizado por la Academia de San Dionisio, de Ciencias, Artes y Letras.

<sup>23</sup> GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía; RUIZ MATA, Diego y AGUILAR MOYA, Laureano. “Prospecciones arqueológica superficial en la margen izquierda de la marisma de “El Bujón” (T.M. de Jerez de la Frontera, Cádiz)”. En *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991, volumen 2*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1991, p. 84.

serie de villas agropecuarias que dependerían de él, y que estratégicamente se dispondrían por todo el territorio, sin que exista información sobre el control territorial de Asta sobre esta zona, que se abandona en la Alta Edad Media.

Esta es la ocupación que se presume permanece en época medieval, habiéndose registrado algunos yacimientos visigodos que, aunque de forma casual, han ofrecido vestigios tan interesantes como el sarcófago que se expone en el museo arqueológico del municipio jerezano. No obstante, aún son necesarios estudios de detalle para poder establecer la relevancia de una dinámica de ocupación basada en generalidades históricas.

Es en esta etapa medieval, el momento al que parece adscribirse la torre defensiva que se instala en el yacimiento de Haza de la Torre, siendo una de las antiguas villas romanas dispersas por el territorio que se convierten en alquerías, con idéntico objetivo económico, e incluso, en algunas como ésta se construyen fortificaciones para defender el territorio. En una zona fronteriza donde el ambiente bélico hace que la población se repliegue de nuevo en los núcleos amurallados, se instauran determinadas fortificaciones en lugares estratégicos y principales para la explotación de la campiña. Enclaves que se dispersan por el territorio evidenciando un complejo modelo de ocupación, con yacimientos similares al nuestro de Haza de la Torre, como puede ser el de cerro del cortijo, donde la ocupación es continua desde antiguo y se configuran como hitos fundamentales en la explotación del territorio. Un estudio de detalle de todos estos enclaves podrían ofrecer muchos más datos para comprender la dinámica poblacional de épocas concretas que completen la comprensión de un proceso ocupacional global, de carácter diacrónico.

En conclusión, respecto a nuestra intervención, se puede decir que es testigo de una apropiación antrópica de un territorio que lo hace evolucionar hasta nuestros días de forma variada. Un paisaje que se revela cambiante y genuino, con un especial interés investigador en época prehistórica y especialmente tartésica y protohistórica.

Una estructuración territorial que hunde sus raíces estratégicas al comienzo de la época histórica y que evoluciona hasta nuestros días con vaivenes de población que se pueden poner en relación con procesos históricos de bonanza económica en períodos de paz y otros de regresión debido a procesos bélicos, pero que en ningún caso ha supuesto la desocupación de un territorio que siempre se ha conformado como fundamental para las sociedades que lo han conformado.

Un proceso de ocupación que le han conferido su fisonomía e identidad actual y cuyo entendimiento se revela determinante para averiguar los rasgos culturales distintivos e identitarios de este paisaje cultural.

#### **4. Cuestiones de arqueología aplicada**

Para finalizar, y con el fin de garantizar la transferencia de tecnología de nuestro estudio, ofrecemos algunas reflexiones que pudieran ser útiles para futuros proyectos de investigación o de gestión a realizar sobre este territorio.

- La inesperada proliferación de yacimientos, incluso en zonas deprimidas, 12 yacimientos en un trazado de escasos 9 Km., indica una alta concentración de asentamientos. Esta circunstancia, hace necesario extremar las cautelas preventivas en toda esta parte, cuya ocupación poblacional aún puede dar muchas sorpresas, puesto que los patrones de asentamiento tradicionales son difíciles de aplicar en un medio geográfico cambiante, como ha demostrado nuestra intervención. Un dato que se debería tener en cuenta para futuros estudios poblacionales.
- De los 12 yacimientos contemplados en el inicio, tan sólo seis han registrado estructuras antrópicas de ocupación, lo que demuestra un margen de error del 50%, sobre la prospección inicial, un hecho que demuestra la relatividad de los datos obtenidos de superficie. Esta cuestión hace prioritaria la posibilidad de acceder a investigaciones apoyadas en intervenciones de diagnóstico sobre los propios yacimientos, para comprender la verdadera dinámica de poblamiento, a la vez que refuerza la necesidad de planificar las intervenciones antes de la obra civil, extremando la prevención, de forma que sea plenamente efectiva en su ejecución material.
- El carácter polimórfico de la geografía de todo este territorio, hace especialmente relevante la necesidad de incorporar estudios de interpretación geológica y paisajística en cada época histórica para poder comprender la dinámica de población de esta zona. Una cuestión que se solucionaría motivando nuevos estudios de geoarqueología, a la vez que incorporando técnicos especialistas en geología en intervenciones lineales preventivas como la nuestra, que pudieran ofrecer datos generales sobre amplios territorios.
- Se han localizado estructuras en seis de los yacimientos descubiertos, en una franja de entre 25 y 30 m de ancho, correspondiente a la zona de afección de



obra, aunque la mayoría de los asentamientos contienen estructuras en el resto de su superficie que han quedado como área protegida. La continuidad de la investigación, tanto realizando análisis de las muestras obtenidas, como promoviendo nuevas excavaciones de diagnóstico en dichos contextos, podría suponer un gran avance en el conocimiento de estas culturas, para las que hoy aún tenemos muy pocos datos, especialmente con yacimientos de la entidad de algunos de los que hemos encontrado como “Canal de Guadalcacín II”, “Santa Lucía II-Molineta I”, o el ya conocido “Haza de la Torre”, que presenta una alta continuidad poblacional. Por tanto, se convierten en yacimientos fundamentales para la investigación estratégica de todo este territorio.

- Asimismo, los datos aportados en este estudio, vuelven a poner de relieve la importancia de dilucidar la morfología de los canales de distribución de época tartésica y turdetana, unas culturas especialmente interesantes para la identificación social de toda la parte del Bajo Guadalquivir. Una cuestión que demuestra el potencial científico de esta zona, tanto en su aspecto histórico como geográfico.
- Con todo ello, este territorio se conforma como un paisaje fosilizado con un alto grado de interés científico, histórico, geológico y pedagógico, un paisaje cultural donde las cautelas preventivas deben extremarse al máximo, mientras se definen los valores patrimoniales que pueden contribuir al desarrollo de todo este ámbito.